

LEYENDA DEL INDECISO

NARRADOR: «Más como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre, porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca y ni entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del hombre.

Habían pasado casi dos mil años desde que Dios creó este mundo por su palabra. El tiempo y la adversidad habían hecho impacto en la familia humana, pero más que ninguna otra cosa Dios y su ley habían sido despreciados. Durante todos estos años el Señor había enviado a sus patriarcas para que llamasen al mundo al arrepentimiento: Adán, Set, Enoc. Sí Dios había tenido mucha paciencia con la raza rebelde, pero por último se había llenado la copa de su iniquidad. El registro bíblico nos dice: «Y vió Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, ya que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo al mal y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra y le dolió en su corazón y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves de los cielos, pues me arrepiento de haberlos hecho. Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová.

Dios se comunicó con Noé y le indicó que debía de construir un arca, porque en los años futuros el enviaría un diluvio sobre la tierra. Obedientes al mandato de Dios, Noé y sus hijos comenzaron a construir. El espectáculo presentaba el enorme barco mientras se lo construía, causó mucha curiosidad entre los habitantes del mundo en esos días. En la ciudad de Noé vivía un joven, estudiante universitario, llamado Juan. Todos los días mientras se dirigía a clases, Juan contemplaba la gigantesca estructura que se alzaba en la ladera de una colina cercana. Había leído los editoriales sarcásticos y las noticias burlonas. Había visto como se ridiculizaba al anciano y su barco en las caricaturas e historietas de esos días y había escuchado como los pastores daban solemnes amonestaciones en contra de ser arrastrados por el fanatismo del anciano, Pero hoy, al pasar una vez más Juan, la curiosidad pudo más que el y se dijo:

JUAN: Creo que iré a la colina y escucharé lo que ese anciano tiene que decir, después de todo esta noche no tengo mucho que estudiar.

NARRADOR: De modo que se dirige colina arriba para contemplar de cerca el extraño barco iglesia. Uno de los hijos de Noé le sugiere que le de un vistazo al barco por dentro. Juan siente curiosidad por saber la forma en que está construido, su desplazamiento, su estructura interna y otros detalles, encuentra que todo ha sido

Tiempo:

40 -50 min.

Categoría:

Eventos Finales

Base Bíblica:

Materiales:

Vestuario:

Normal

Luz y Sonido

Nada especial

Escenografía

Se logrará mayor efectividad en la presentación de este programa al usar micrófonos fuera del escenario para todos los participantes excepto el Narrador, quien debería ser visto por el público. Pueden usarse diapositivas en la presentación si es que se poseen algunas adecuadas.

Objetivo:

Ilustrar como una leyenda de los días de Noé la seriedad del tiempo en que vivimos)

Personajes:

Juan
Narrador
Noe
Maria
Profesor
Doctor
Psiquiatra

hecho en forma ordenada y cuidadosa.

Pastor

JUAN: Todo parece estar construido con gran solidez, pero después de todo aún eso no tiene mucho que ver si el bote se encuentra en la ladera de una colina. No necesita ser demasiado resistente sino está en el agua.

NARRADOR: Mientras el visitante recorre el lugar, llega el momento de terminar la jornada de trabajo del arca. Afuera se ha comenzado a congregarse los turistas y burladores, como siempre para escuchar el discurso de Noé. Hay allí algunos bancos y la gente ocupa sus lugares para el servicio de la tarde. Noé se quita el delantal de carpintero, deja su martillo y luego se dirige hacia el grupo de curiosos, abre entonces su rollo de profecías y comienza a predicar:

NOE: Conciudadanos, Uds. me han escuchado proferir esta misma amonestación antes, y me escharán hacerlo una y otra vez en el futuro. La tierra será destruída por un diluvio. El Señor ha enviado a sus ángeles para que me señalasen la forma de construir un arca de manera que podamos salvarnos. Los profetas han predicho que este gran acontecimiento se acerca y casi todas las señales se han cumplido ya.

NARRADOR: Mientras Juan escucha la predicación siente que su corazón es impresionado como nunca antes. Ha escuchado muchas trivialidades, ha oído grandes sermones y predicaciones de alta calidad; ha escuchado poderosas presentaciones de doctrinas; conoce el campo de la teología. Ha oído citas brillantes y sermones psicológicos populares, pero nunca antes había oído un sermón acerca del fin del mundo y de cómo salvar el alma de la destrucción venidera. El mismo se había preguntado a veces por la acción del Espíritu Santo en su corazón, en qué había que parar; a vida en este planeta al ver que la iniquidad prevaleciente continuaba aumentando.

En ese momento Noé dirige un llamado urgentísimo, impresionante y solemne para que se adelantes los que desean unirse a la iglesia. Llama y vuelve a llamar parece estar deshecho por la tristeza ya que nadie responde. Pasan los minutos y Juan siente que no puede soportar más la presión en su interior. Siente que cada palabra que se dice se dirige directamente a él. Ya no puede resistir más. De sus ojos brotan lágrimas y se adelanta temblando.

JUAN: Noé, siento que debo obedecer a tu llamado esta noche. Debo hacer mi decisión hoy. Sé que he vivido una vida decente y no soy un malvado; pero esto es muy diferente. ¡Siento que debo rendirme completamente!

NARRADOR: Al final del llamado, Noé despide a la concurrencia. Juan se queda para hablar con él.

JUAN: Noé, qué debo hacer para estar listo?

NOE: En primer lugar debes venir con tus ropas viejas de trabajo. Trae un martillo y una sierra y ayudame a terminar el arca.

JUAN: Pero eso significaría que tendría que dejar la escuela. Nunca me voy a graduar y obtener un trabajo bien remunerado. ¿Qué puedo hacer en cuanto a eso?

NOE: Se como te sientes, Juan...No es cosa fácil de hacer...No...no es fácil.

JUAN: Bueno dígame por lo menos cuanto me va a pagar.

NOE: Te explicaré como son las cosas, Juan, hemos retirado todos nuestros ahorros del banco. Hemos vendido la granja y el ganado y hemos invertido todo en la construcción del arca. Creemos tan completamente en este mensaje que lo hemos dado todo. No ha sido siempre fácil, pero después de todo, si viene el diluvio de qué servirán las cosas ordinarias de la vida?

JUAN: Noé, creo que es cierto lo que dices. Me parece razonable. Estaré aquí mañana.

NARRADOR: Juan se dirige a casa esa noche. Siente grandes deseos de llamar a María y contarle su decisión de unirse a la iglesia del barco y de ayudar a Noé a construir el arca. Una vez en casa, toma el teléfono y marca el número de María.

JUAN: Hola María, Esta noche me ha sucedido algo maravilloso. Deseo verte para contartelo, ¿puedo encontrarme contigo junto a la fuente de Soda en una media hora más?

MARIA: Esperaba que vinieras a verme, ¿Juan pero no pudieras contarme la novedad ahora mismo?

JUAN: No, debo contártelo en persona. Es algo maravilloso.

MARIA: Muy bien entonces.

JUAN: Hasta luego querida.

NARRADOR: Unos minutos más tarde, Juan y María se encuentran. María siente curiosidad por saber que es lo que ha llenado a Juan de entusiasmo.

MARIA: ¿Qué era lo que querías decirme Juan? Desde que llamaste me he estado preguntando y muriendo de ganas de saberlo.

JUAN: María, se trata de lo siguiente: Tú has visto aquel gran barco que está en la colina, del cual toda la gente hab. Bien, esta noche fuí a ver y escuchar por mí mismo, y encontré que es cierto todo lo que Noe predica acerca del fin del mundo y el diluvio. María, lo comprobé directamente por medio de los escritos de los

profetas. He decidido ir y ayudarle a construir esa embarcación.

MARIA: ¡Oh, Juan! ¿Cómo se te ocurre hacer semejante cosa? ¡No me dirás que ese viejo te convenció de hacer una locura como esa!

JUAN: No es locura María, de veras que no. Leí las profecías con mis propios ojos, pero nadie mas parece pensar que haya algo de qué preocuparse.

MARIA: ¡Cómo se reirán en la Universidad Juan! Si vas allá tendrás que trabajar y estudiar y en pocos meses te vas a graduar.

JUAN: Pero María si el fin del mundo viene, ¿de qué me servirá todo lo que tenemos, si dejándolo todo nos salvaríamos del diluvio? Qué mas podemos necesitar?

MARIA: Juan, lo siento, pero nunca lo permitiré. Ultimamente has estado trabajando demasiado. Vale mas que te vayas a casa y descanses. Te vas a sentir mejor mañana.

NARRADOR: Podemos imaginarnos cómo se siente Juan, Parece como si el suelo se hubiera abierto delante de el. Nunca pensó que María iba a reaccionar de este modo. Ahora no sabe que hacer, decide que lo mejor es no insistir por el momento; será mejor no apresurar las cosas. Juan hace ese trágico compromiso. Vuelve a la escuela la mañana siguiente. Pasan los días, las semanas y los meses. Cada tarde al dirigirse a casa no puede evitar mirar hacia la colina donde se encuentra el barco. Pero continúa rápidamente su camino hablando con sus amigos y procura rechazar los pensamientos de convicción que vienen a su mente. Enciende otro cigarrillo para calmar sus nervios. Y continúa su camino hacia el hogar. Mañana y tarde, día tras día, continúa limitándose a existir, comer y beber y procura encontrar satisfacciones. Pasan los días, y durante todo el tiempo el Espíritu de Dios ha estado hablando a su corazón. Hay momentos en que no está mirando televisión, momentos en que no se encuentra escuchando radio, o quizás cuando está viajando por el camino. En esos momentos el Espíritu de Dios lo alcanza y habla a su corazón.

A veces se despierta de noche y antes de volver a dormirse gracias a una píldora, el Espíritu de Dios habla a su corazón y de nuevo lo convence. De nuevo le ruega que se arrepienta. Pero se las arregla para rechazar su convicción y vuelve a dormirse con la ayuda de las drogas.

Sin embargo, a medida que pasa el tiempo, Juan se siente cada vez más miserable, las cosas no van muy bien en su trabajo ni en el hogar. Y se siente que no puede soportarlo mas. Cierta día, mientras se dirige a casa decide de pronto:

JUAN: No importa subiré a la colina, y veré al anciano. De todos modos no tengo nada que perder.

NARRADOR: A Sube a la colina, procurando no ser advertido, y se sienta en uno de los bancos de atrás. Noé está un poco mas viejo, un poco más abatido, pero va a comenzar a hablar. Su voz todavía evidencia la misma convicción. Juan cree sinceramente en cada palabra que el anciano pronuncia. Se siente completamente sumergido en la presentación del mensaje de Noe.

NOE: La última noche del mundo se acerca, Debemos alistarnos, Dios ha dicho que vendrá un diluvio que destruirá a todo este mundo malvado. Debemos arrepentirnos y convertirnos. ¡Ya no queda mucho tiempo! Por favor, dejen sus caminos mundanos antes de que sea demasiado tarde.

NARRADOR: Se advierte por la forma en que su corazón se proyecta hacia el publico, en sus palabras que Noé está desesperado. Ve que sus almas se dirigen derecho a la perdición. Y se da cuenta de que los dirigentes religiosos las animan a que continuen en el camino de la perdición. La situación parece ser mas de lo que su pobre corazón puede soportar. Al terminar su sermón, Noé hace otra llamada al arrepentimiento.

NOE: Amigos míos, en el nombre del Señor os ruego que vengáis ahora mismo. Poneos de pie allí mismo donde estéis y luego venid adelante.

NARRADOR: Nadie pasa, de modo que Noé cierra su llamado. Juan se queda después de la reunión para conversar con Noé.

JUAN: Creo que he hecho un error al esperar.

NOE: He estado preocupado por tí, Juan. Hemos estado orando por ti. Me preguntaba qué te habría sucedido.

JUAN: ¡Ha sucedido algo terrible, Noé! María me rogó que no viniera. Venir aquí y unirme a tu grupo significaría dejar la escuela y dejarla también a ella. ¡No sé qué hacer!

NOE: He estado preocupado por tí, Juan no recuerdas que el Señor dijo que los enemigos del hombre serían aquellos que más amara, los padres contra los hijos, madres contra sus hijas? Eso es lo que debes soportar si aceptas al Señor de todo corazón. No será así si comprometes tus creencias. Pero cuando uno acepta a Dios enteramente, las cosas suceden de modo diferente. ¿No ves acaso el error que estás haciendo, Juan? Tu no debes hacer lo que la gente quiere que hagas sino lo que Dios desea.

NARRADOR: Finalmente Juan admite su error y promete corregirlo. Deja a Noé y vuelve a la universidad con el fin de hablar con María!

JUAN: María, se que te sentirás muy arriada, pero mi corazón no halla descanso. De una u otra manera siento que...tengo un presentimiento ominioso...creo que nuestro mundo se encuentra

frente al desastre y que estamos viviendo en los últimos días.

MARIA: Juan, ¿de nuevo te han atacado esas tonterías? Estoy cansada de oírte hablar de eso! ¡No creo en la conveniencia de discutir acerca de política o religión. Y me gustaría que de una vez te callaras tus ideas raras!

JUAN: ¡Pero María! No es que yo desee ser así. No quiero parecer fanático acerca de la religión pero me siento desesperado. Presiento que este mensaje es verdadero. ¡No puedo borrarlo de mi mente! Estoy muy preocupado. María ¿qué sucederá si el mensaje de Noé es verdadero?

MARIA: Juan ¿Por qué no vas y hablas con algunos de los intelectuales, los grandes pensadores de la universidad? Una iglesia dice una cosa, otra dice otra. ¿Cómo podrías tu saber la verdad? ¡Ni siquiera eres graduado de teología!

JUAN: Muy bien María, solo por ti iré y hablaré con algunos de los sabios.

NARRADOR: Juan comienza por visitar a su profesor de sociología. Parece una buena persona, siempre ocupado en proyectos para ayudar a los menos privilegiados de la sociedad, y procurando desarrollar un orden social mejor para el mundo. Seguramente, razona Juan, un hombre que siente satisfacción al ayudar a otros debe ser una persona buena, y no puede estar muy lejos de la verdad. Juan se dirige hacia la oficina del profesor.

PROFESOR: ¡Bueno, bueno! ¿Con que Ud. ha estado hablando con ese anciano de la colina? ¡Escúcheme mi amigo! No se imagine que ésa es la forma que Dios tiene de mejorar al mundo. Si Noé siguiera las pisadas del Señor, habría gastado ese dinero suyo en el mejoramiento de los edificios miserables que se encuentran en los barrios pobres de la ciudad, y habría ayudado a construir mejores habitaciones para los de escasos recursos. ¡Esa es la forma de modificar el mundo! Se necesita una reforma social; cada hombre debe ser considerado un rey. Lo que necesitamos hoy es un evangelio social unificado en vez de desperdiciar todo ese dinero en la construcción de un barco en la ladera de una colina. Después de todo, Dios es bueno. Ud. no necesita unirse a una iglesia en un barco, para llegar al cielo o salvarse. El gran Dios de amor desea que nos preocupemos más de ayudar a nuestro prójimo que acerca de la interpretación fanática de profecías dudosas. Permítame darle un consejo. Vaya y hable con el Dr. Modernista del departamento de religión. Es un hombre muy bueno, muy apreciado por todos. Es el presidente del Club de Rotarios, un gran jugador de golf. Estudió en una famosa Universidad de Nueva York.

NARRADOR: De modo que Juan decidió hablar con el profesor de religión. Mientras le cuenta su experiencia con Noé, por el rostro del profesor pasa algo así como una mueca burlona.

DR. MODERNISTA: ¡Ah,ah! ¡Pobre Juan! ¡Eso es completamente

ridículo! ¿No conoces el significado de esas profecías? Antes también me preocupaban a mí, pero no son sino imaginaciones de la mente humana. Encontramos que la investigación de los escritos proféticos sufre aumentos bien definidos en ciertos períodos dados, y sin embargo no tiene ninguna conexión con los acontecimientos venideros del mundo. Se deben a acciones misteriosas de la mente debidas a causas que aún no tienen explicación. No tienen absolutamente ningún fundamento ni significado. Es cierto que algunas cosas buenas han sido escritas por esos hombres, pero todas esas cosas no deben ser tomadas en forma literal. Si alguien habla de un gran diluvio de agua que viene, no está hablando de agua literal H₂O como lo conocemos hoy en los laboratorios científicos. Más bien, se refiere al gran diluvio espiritual de maldad que se extenderá por todo el mundo. Y cuando se habla de nubes que han de venir, no se refiere eso a nubes verdaderas (nubes de lluvia). Se habla más bien de nubes espirituales, oscuridad espiritual que a veces envuelve las mentes de los hombres durante algún tiempo. Pero al pasar los días, se verá que esas nubes se apartan y abandonan el firmamento, y entonces aparecerá de nuevo el cielo azul. Una vez más todo será hermoso. Todos los pájaros cantarán y los cielos serán de nuevo azules.

NARRADOR: El Dr. Modernista sigue hablando en esta forma, usando todas las ideas inútiles y falsas que ha aprendido en el seminario para contrarrestar las verdades de las Sagradas Escrituras.

DR. MODERNISTA: Después de todo ¿No sabes acaso que somos el resultado de un proceso de evolución? No tenemos necesidad de rendir cuentas en forma directa ante un Dios omnipotente y Omnisiente. Dentro de nosotros se encuentran ocultas posibilidades infinitas de desarrollo. ¿No sabes acaso que alcanzamos la perfección y la realización de las grandes fuerzas espirituales por medio del descubrimiento y desarrollo de nuestra personalidad real? Progresamos en forma continua, siempre adelante, siempre ascendiendo. Por otra parte, la ciencia ya ha comprobado que es imposible que todo el mundo pueda ser cubierto por un diluvio. Ve y habla con tu profesor de ciencia, y ya no te molestarán más las ideas tontas acerca de un diluvio universal.

NARRADOR: Así, Juan deja al Dr. Modernista y se dirige al departamento de ciencia. Escoge al profesor que tenga más títulos después entra en la oficina de este hombre sabio y muy respetado. El profesor le dirige a Juan una mirada penetrante y comienza a hablar.

PROFESOR DE CIENCIAS: Debes saber lo siguiente: nosotros los científicos estamos de acuerdo en que todo debe ser probado en el laboratorio. Hemos investigado esta hipótesis del viejo de la colina, el predicador que construye botes. Hemos revisado el asunto, y los científicos han medido la profundidad de los lagos más profundos. Hemos estimado el caudal de nuestros mayores ríos. Hemos calculado con gran cuidado el contenido de humedad de la atmósfera, tomando en cuenta la potencialidad de su condensación,

y hemos determinado que sería científicamente imposible cubrir el mundo con suficiente agua como para hablar de un diluvio universal. ¡Simplente no existe suficiente agua como para inundar todo este mundo! Ahora bien, Juan ¿Has visto alguna vez descender agua del cielo? De modo que es absolutamente imposible desde el punto de vista científico. No hay suficiente agua en este mundo como para destruirlo. Oh,. ¡Oh, sí, desde luego que reconocemos la honestidad de Noé y sus buenas intensiones! El hombre ha sido engañado. Si quieres mi consejo, Juan, permíteme sugerirte que veas a un psiquiatra.

NARRADOR: En la oficina del psiquiatra, Juan se inclina para escuchar atentamente

(Llega a la casa del psiquiatra, este le invita sentarse y en voz baja, Juan le explica lo que le pasa)

PSIQUIATRA: Ya veo mi amigo lo que le inquieta, sin embargo me preocupa el pensar como un hombre tan inteligente como Ud. se deja enredar por un desquiciado mental, o es que acaso Ud. no se ha dado cuenta de que a un hombre con menta clara y normal no se le ocurriría tal cosa? Ese es un tipo de locura donde la mente trabaja con cosas imaginarias y le da publicidad como algo real haciendo caer detrás de tal mensaje a personas sin razonamiento. Piense un poco apreciado amigo y no se deje enredar por una locura tal.

JUAN: Gracias por su consejo, hasta luego...(salen ambos)

NARRADOR: Finalmente Juan se dirige a ver a su pastor, el ministro que ha conocido toda su vida, el que lo bautizó cuando estaba en la escuela primaria. Se dirige lentamente hacia la magnífica catedral cullas paredes están cubiertas de piedra, y golpea en la oficina del pastor, el anciano predicador abre y lo hace pasar.

PASTOR: Juan ¿Cómo estás? Pasa, pasa, ¿Cómo andan los estudios? ¿Cómo están tus padres? (hace una pausa) Pero Juanito, pareces estar preocupado. ¿Qué te sucede? ¿Están bien tus padres? ¿Está alguien enfermo?

JUAN: No, no, no es eso...bueno, me siento preocupado porque creo que el fin se acerca, he estado escuchando la predicación de Noé y siento como si el Espíritu de Dios estuviese allí. Me sentí impulsado a pasar adelante y unirme en el grupo que construye el arca. Pero María se opone y esto me está causando muchos problemas. Pensé que quizás Ud. podría darme sus consejos y ayudarme.

PASTOR: Bueno Juan, me alegro que hayas venido, has hecho algo muy correcto. Ahora bien, no seamos estrechos ni dogmáticos en este asunto. No Juan, debemos ver todo esto desde un punto de vista amplio. Nuestro Dios es un Dios de amor ¿No lo cree? Bueno, entonces ¿Crees tu que un Dios de amor destruiría a este mundo y

las criaturas que hay en él? ¿Crees tú que un Dios de amor traería todas las cosas hermosas de la naturaleza y el hombre al hombre a su propia semejanza, para después destruirlas con un diluvio? ¡Es imposible! Dios es amor. Dios no es dogmático ni severo. Analizamos el tema en la federación ministerial y deberías haber oído el sarcasmo de algunos que leyeron sus conclusiones ante el público. Hicieron reír a carcajadas al grupo de predicadores. Todos están contra esa idea. Todos se ríen de ella. Ni uno solo de ellos cree en las interpretaciones proféticas de Noé. Todos han estudiado las profecías y no crees tú que si Dios fuera a destruir el mundo se lo habría revelado a esos grandes predicadores de la verdad? No crees que ellos lo sabrían además de Noé. Ese hombre no es educado, desde luego no es ningún ignorante, pero no puede leer el original en hebreo y griego. Son los sabios hombres de estudio los que conocen esos tesoros escondidos de la verdad y ellos no tienen temor a nada de eso ¿Crees tú que un hombre solo, ese predicador de la colona sería el único que estaría en lo correcto y todo el resto de los predicadores estar equivocados? Juan, cálmate, eres un buen muchacho, no tienes nada que temer no te preocupes en lo absoluto, cuando termine este mundo tu también disfrutarás del cielo. (Se despiden y Juan sale desconcertado).

NARRADOR: A continuación Juan se dirige a su casa, sintiéndose más abatido y desanimado que nunca. No sabe qué creer. Todavía no está convencido, pero no puede responder a todos esos argumentos, pseudocientíficos. No sabe qué hacer, con pocos deseos Juan llama a María esa noche.

JUAN: Hola, María.

MARIA: Hola, ¿Qué has descubierto de nuevo?

JUAN: Dicen que no hay nada que temer ni porqué preocuparse. Sin embargo María todavía pienso que...

MARIA: (Interrumpiéndolo) ¡Oh, Juan! ¿Por qué no te olvidas de todas esas tonterías? Mi abuelo vino a visitarme hoy, le conté que tu estabas visitando a todos esos científicos y predicadores. Y yo creo que la risa se oía como a una cuadra de distancia. Me sentí avergonzada terriblemente. Cuando le expliqué la situación en que te habías metido me dijo: Dile a Juan que cuando yo era muchachito ya Noé estaba hablando del fin del mundo y de la última noche en este planeta. ¡Nuestro mundo destruido por un diluvio! Es ridículo pensarlo! Me sentí tan avergonzada que cambié el tema.

NARRADOR: Juan deja de mencionar el tema. Pasan las semanas, los meses, un año, dos años. Cierta día, al dirigirse a su casa contempla un espectáculo que lo deja paralizado. Delante de él pasan los animales en grupos de dos en dos y de siete en siete. También pasan las aves en bandadas y se dirigen derecho a la puerta del arca.

JUAN: ¡Esta es la última de las señales! Noe dijo que cuando

viéramos las aves venir y los animales en parejas y grupos de siete sabríamos que es el último signo.

NARRADOR: Juan se apresura en busca de María.

JUAN: María, la señal! Tal como te lo dije, los pájaros y los animales están entrando en el arca. ¡Esta es la señal! tal como Noe lo describió!.

MARIA: Vamos entonces ¿qué esperamos? ¡No tenemos mucho tiempo!

NARRADOR: Juntos corren cuesta arriba donde el arca ha permanecido por 120 años. Una multitud silenciosa se ha reunido alrededor. Ambos jóvenes se abren paso entre la muchedumbre hasta estar muy cerca de Noe.

NOE: ¡Juan, apresúrate! ¡Entra! estaba preocupado por tí. Temía que no llegaras a tiempo. La puerta del arca está lista para cerrarse ahora mismo

NARRADOR: Juan comienza a dirigirse hacia el arca, pero los padres de María están allí y le ruegan que no se mezcle con ese pequeño grupo sin antes ir a ver a un científico que ellos conocen. Es tanta la insistencia que Juan retrocede y unos minutos más tarde la puerta se cierra. La multitud que había permanecido silenciosa frente al arca, entonces se precipita y golpea frenéticamente la puerta. Se agotan pidiendo que se les deje entrar, pero en vano, la puerta está cerrada y no puede abrirse. Pero extrañamente las horas pasan y no sucede nada. Algunos de ellos recobran el ánimo lo suficiente como para tomarse un trago de licor o abrir una botella de cerveza. Los hombres encienden sus cigarrillos, y poco a poco los teatros y salones de baile se llenan una vez más. Algunos comienzan a divertirse alrededor del arca y a burlarse de la iglesia que se encuentra en su interior. Tan solo una pequeña iglesia compuesta por 8 personas. Poco a poco la gente se olvida de la colina. Los días pasan, María no resiste la tentación de poner una pizca de sal a la herida de Juan.

MARIA: Juan, ¿no estás contento de que te haya salvado la vida? Qué hubiera sucedido si te hubieras encerrado en ese viejo barco rodeado de todos esos animales. ¡Cómo se hubiera reído de ti los del colegio, ya me imagino ¡Mi Juan en el viejo barco Iglesia de Noe!...

NARRADOR: Juan finalmente admite que estaba equivocado y procura olvidarse del asunto. Cierta mañana, cuando pocos días mas tarde Juan y María se encuentran en su clase de religión en la universidad escuchamos como el Dr. Modernista hace bromas acerca del impostor Noe, y el escándalo que armó con el diluvio, sucede algo extraño.

DR. MODERNISTA: Bueno muchachos, han pasado ya siete días. Casi me avergüenza admitirlo, pero el viejo ese por un momento

me hizo sentir temor cuando todos esos animales decidieron meterse en el arca., ¡Qué risa me da ahora el viejo barco iglesia de Noe, todavía no se hace a la mar. (Todos rien).

NARRADOR: Pero sus risotadas se acallan repentinamente cuando escuchan el estallido del trueno que sacudía el firmamento. El cielo se oscureció, nubes negras subieron raudas sobre el firmamento desde el horizonte. Frenético Juan tomó a María de la mano, juntos se precipitaron colina arriba. De nuevo se encontraron con la multitud. De nuevo llovieron los golpes sobre el arca, pero todo fue en vano, desde las entrañas de la tierra brotaron grandes surtidores y desde las alturas de los cielos la lluvia se precipitó en terribles raudales. En medio de la desesperación Juan y María llamaron a grandes voces a Noe.

JUAN: Noe, Noe, ábrenos la puerta, María está decidida a entrar en el arca, está lista para consagrar su vida a Dios.

NARRADOR: Desde allí se dirigen a montes más altos a medida que las aguas suben. Las oscuras corrientes de la muerte y el airado océano de la destrucción están borrando los últimos vestigios del mundo antediluviano, más y más arriba trepas, hasta que un nuevo surtidor desgrana el suelo a su lado y María se ve arrastrada a la larga noche de la eternidad. Solo Juan trepa cada vez más alto hasta que por fin alcanza la cumbre más elevada, escala el árbol más alto de esa montaña, y se esfuerza hasta alcanzar la rama más alta de ese árbol. Allí solo en la oscuridad de la noche pasa revista a la terrible tragedia que enfrenta su alma. esperaré hasta que todos los obstáculos desaparezcan, hasta que todos estén a favor de mi plan». Al repasar su vida anterior, se da cuenta como Satanás con sus engaños lo ha hecho perder la vida eterna. Los vientos se hacen más y más violentos, las olas azotadas por el huracán inexorable lo destruye todo. Las olas alcanzan el pie del árbol al cual Juan se aferra. De pronto una nueva ráfaga, más furiosa que las anteriores, hace que ese último árbol se tambalee y con estrepitosa potestad se precipita en el torbellino rujiente de la noche final.

Como en los días de Noe, Así será en la venida del Hijo de Dios»(Luc 17:26)

HIMNO FINAL: «Te sientes casi resuelto ya» (Himnario Adventista 208)

PALABRAS DE CONCLUSION Y ORACION
FIN.